



Introducción a la semana

La palabra de Dios en la Cuaresma adquiere un protagonismo mayor, si se puede hablar así, en la Liturgia. La lectura no es continua: las primeras lecturas de días consecutivos no pertenecen al mismo libro; los textos evangélicos no son del mismo evangelista, cambian día a día. La Iglesia ha ido seleccionando textos con esmero. ¿Con qué pretensión? Con la que tiene la catequesis cuaresmal: es necesario ofrecer mensajes claros y de exigencia práctica inmediata. Para ello se utilizan textos que hablan de la condición real de ser humano, de lo que ha de realizar para ser lo que Dios quiere de él –convertirse-, y de cómo Dios se ofrece a ayudarlo y a premiar sus esfuerzos. Son textos claros, que no necesitan nada más que tomarlos en serio. Los de esta semana son un ejemplo evidente. Va alternándose los textos que exigen el esfuerzo humano con los que prometen la ayuda de Dios. El lunes se señalan lo que ha quehacer para ser acogidos por Dios; el martes la presencia de Dios, de su Palabra, ofreciendo ayuda. El miércoles emerge la necesidad de conversión; el jueves el compromiso con nosotros de un Dios padre. El viernes los textos exponen claras exigencias éticas, que llegan a lo hondo del ser humano; el sábado el compromiso de Dios de tener a Israel como pueblo propio, que se vuelca, rompiendo un tanto el esquema de compromiso humano-ayuda de Dios, en la exigencia de la perfección, que es perfección en el amor, incluso a los que no nos aman, como sucede con Dios.

Lun

2

Mar

2009

Evangelio del día

Primera Semana de Cuaresma

“Venid vosotros benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo”

Primera lectura

Lectura del libro del Levítico 19,1-2.11-18:

El Señor habló a Moisés: «Habla a la asamblea de los hijos de Israel y diles: "Seréis santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo. No robaréis ni defraudaréis ni engañaréis a ninguno de vuestro pueblo. No juraréis en falso por mi nombre, profanando el nombre de Dios. Yo soy el Señor. No explotarás a tu prójimo ni lo expropiarás. No dormirás contigo hasta el día siguiente el jornal del obrero. No maldecirás al sordo ni pondrás tropiezos al ciego. Teme a tu Dios. Yo soy el Señor. No daréis sentencias injustas. No serás parcial ni por favorecer al pobre ni por honrar al rico. Juzga con justicia a tu conciudadano. No andarás con cuentos de aquí para allá, ni declararás en falso contra la vida de tu prójimo. Yo soy el Señor. No odiarás de corazón a tu hermano. Reprenderás a tu pariente para que no cargues tú con su pecado. No te vengarás ni guardarás rencor a tus parientes, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor."»

Salmo

Sal 18,8.9.10.15 R/. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante. R/.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R/.

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R/.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia
el meditar de mi corazón,
Señor, roca mía, redentor mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 25,31-46

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria, y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: "Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme." Entonces los justos le contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?" Y el rey les dirá: "Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis." Y entonces dirá a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis." Entonces también éstos contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?" Y él replicará: "Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo." Y éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Lo indicábamos en la presentación de la Palabra de Dios en esta semana. Lo textos que en ella nos encontraremos son claros y terminantes. Se refieren a cómo ha de comportarse el ser humano. El texto del Levítico expone lo que llamamos los mandamientos, lo escrito en las tablas que Dios entrega a Moisés. El texto de san Mateo resume esos mandatos en la acogida al necesitado. En atender o no atender a quien necesita de nosotros nos jugamos todo. Dios lo que tiene preparado para hombres y mujeres "desde la creación del mundo" es la felicidad que quiere compartir con nosotros, en su reino. Ese es su proyecto. Estamos creados para disfrutar del reino de Dios, para gozar de su compañía. Eso exige que nosotros veamos en el necesitado al mismo Dios. Es una exigencia de nuestra condición humana. Dios nos acogerá, si nosotros actuamos como seres humanos: socorremos al hambriento, sediento, enfermo, preso.... Si no lo hacemos, no actuamos como seres humanos. Por lo tanto se nos enviará a un lugar, no preparado para seres humanos, sino para los ángeles que se rebelaron contra Dios. Esa es la lógica de Cristo en el evangelio: actuad humanamente y alcanzaréis el premio reservado para hombres y mujeres: "heredar el reino preparado para ellos desde la creación del mundo". Más claro no se puede hablar.



Fray Juan José de León Lastra
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Mar

3

Mar

2009

Evangelio del día

Primera Semana de Cuaresma

"Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo"

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 55,10-11:

Así dice el Señor: «Como bajan la lluvia y la nieve del cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra, que sale de mi boca: no volverá a mi vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo.»

Salmo

Sal 33,4-5.6-7.16-17.18-19 R/. El Señor libra de sus angustias a los justos

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha y lo salva de sus angustias. R/.

Los ojos del Señor miran a los justos,

sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria. R/.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6,7-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. Vosotros rezad así: "Padre nuestro del cielo, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, danos hoy el pan nuestro de cada día, perdónanos nuestras ofensas, pues nosotros hemos perdonado a los que nos han ofendido, no nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del Maligno." Porque si perdonáis a los demás sus culpas, también vuestro Padre del cielo os perdonará a vosotros. Pero si no perdonáis a los demás, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras culpas.»

Reflexión del Evangelio de hoy

La eficacia de la Palabra de Dios.

Aunque la eficacia de la lluvia no es perceptible de momento, sin embargo a lo largo, hace fructificar la semilla y da vida y alimento. Así la Palabra de Dios no vuelve a El vacía, sino que fructifica en designios de salvación; pero la Palabra de Dios pide una respuesta del hombre, pide conversión. Por eso imploramos el perdón de Dios y El nos lo da gratuitamente.

“Vosotros rezad así”

Y Jesús nos enseña el Padrenuestro.

La oración cristiana por excelencia. La oración más sencilla, fácil y profunda de todas. La primera oración que aprendemos la mayoría de los cristianos. Modelo y resumen de toda oración.

Varias veces durante el año litúrgico, encontraremos la lectura del Padrenuestro; hoy en el texto de San Mateo, se centra principalmente en la necesidad de oración y de perdón. De estas dos prioridades, nos enseña Jesús. Como siempre ocurre con el Maestro, con su palabra y con su vida.

En la oración, el que ora confiesa que Dios es el Señor de su vida, su origen.

Y porque como gustaba decir al Santo Cura de Ars: “El hombre es un pobre que tiene necesidad de pedirlo todo a Dios”.

“Dios sabe lo que es preciso ante que se lo pidáis”. El Padre Celestial nos contempla con amor y sabe lo que nos hace falta; por eso no son necesarios largos discursos. Dios quiere nuestro corazón, y nuestra entrega confiada.

En cuanto al perdón. En la Cruz encontramos el ejemplo supremo de misericordia y perdón. Jesús murió perdonando a sus verdugos.

“Padre nuestro”

Dos palabras, con un profundo significado. Tan insondable, que en este mundo no llegaremos a conocer en su plenitud.

Asombroso. Nos dirigimos a Dios como Padre, como el Abbá que hemos oído de labios de Jesús; movidos por el mismo Espíritu.

“Mirad que amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡Lo somos.”, nos dirá la primera carta de San Juan (3,1)

Jesús llama Dios su Padre. Pero para nosotros es nuestro Padre, así nos lo enseña el mismo Señor. Nuestro, porque todos los seres humanos somos hermanos, tenemos un Padre común. Somos hijos en el Hijo, de nuestro Padre Dios.

“Perdónanos nuestras ofensas ...”

Pedimos a Dios perdón por nuestros pecados Este es quizá el mayor ruego que se dirige a Dios. Pues sabemos por experiencia lo que significa el peso del pecado en nuestras vidas. Y que por mucho que lo intentemos, por nuestras solas fuerzas, no podemos liberarnos del pecado. Necesitamos de la ayuda de Dios. Por eso, confiados en su misericordia infinita, suplicamos su perdón.

Pero, esta petición está condicionada.

Jesús presupone el perdón mutuo. Nos lo explicará en la parábola del siervo despiadado (Mt, 18, 23- 35). Si cumplimos los requisitos, el perdón está asegurado.

¿Qué sería de nosotros sin esta esperanza?

“Si no perdonáis a los demás...”

Esta es la condición. Esta es la ley. No podemos pedir perdón a Dios, si estamos endurecidos con el hermano y no nos hemos reconciliado con él.

Y esto tanto a nivel personal como comunitario.

No podemos vivir de forma realmente cristiana, si esta ley no está profundamente grabada en nuestro corazón, de forma de determine nuestro actuar como creyentes.



Mié
4
Mar
2009

Evangelio del día

Primera Semana de Cuaresma

“No se le dará más signo que el signo de Jonás”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Jonás 3,1-10:

Vino la palabra del Señor sobre Jonás: «Levántate y vete a Nínive, la gran ciudad, y predícale el mensaje que te digo.»
Se levantó Jonás y fue a Nínive, como mandó el Señor. Nínive era una gran ciudad, tres días hacían falta para recorrerla. Comenzó Jonás a entrar por la ciudad y caminó durante un día, proclamando: «¡Dentro de cuarenta días Nínive será destruida!»
Creyeron en Dios los ninivitas; proclamaron el ayuno y se vistieron de saco, grandes y pequeños.
Llegó el mensaje al rey de Nínive; se levantó del trono, dejó el manto, se cubrió de saco, se sentó en el polvo y mandó al heraldo a proclamar en su nombre a Nínive: «Hombres y animales, vacas y ovejas, no prueben bocado, que no pasten ni beban; vístanse de saco hombres y animales; invoquen fervientemente a Dios, que se convierta cada cual de su mala vida y de la violencia de sus manos; quizá se arrepienta, se compadezca Dios, quizá cese el incendio de su ira, y no pereceremos.»
Y vio Dios sus obras, su conversión de la mala vida; se compadeció y se arrepintió Dios de la catástrofe con que había amenazado a Nínive, y no la ejecutó.

Salmo

Sal 50,3-4.12-13.18-19 R/. Un corazón quebrantado y humillado, tú, Dios mío, no lo desprecias

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11,29-32

En aquel tiempo, la gente se apiñaba alrededor de Jesús, y él se puso a decirles: «Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación. Cuando sean juzgados los hombres de esta generación, la reina del Sur se levantará y hará que los condenen; porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón. Cuando sea juzgada esta generación, los hombres de Nínive se alzarán y harán que los condenen; porque ellos se convirtieron con la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios siempre perdona al arrepentido

¿Cuál es la postura de Dios ante nuestros devaneos, ante nuestro irnos detrás de otros dioses y dejarle a Él plantado? El episodio de Jonás con Nínive nos la señala claramente. Si nos arrepentimos, si volvemos a Él de todo corazón, siempre tendremos su perdón, su acogida. “Cuando vio sus obras y cómo se convertían de su mala vida, tuvo piedad de su pueblo el Señor, Dios nuestro”. Esta misma línea, pero con más intensidad, fue la que mantuvo Jesús al explicarnos cómo es nuestro Dios, al que nos reveló como nuestro Padre, ante el hijo arrepentido: “Cuando aún estaba lejos, lo vio el padre, y compadecido, corrió a él y se arrojó a su cuello y le cubrió de besos”.

El misterio del no arrepentido

Hay preguntas que nos resultan incómodas, que casi no queremos plantearnos. ¿Cuál es la postura de Dios ante los que no se arrepienten de sus pecados, ante los que no dan de comer al hambriento ni de beber al sediento, ante los que rechazan a Dios y a los hermanos, ante los que concientemente escandalizan a los más pequeños? Dejando siempre la última decisión a Dios, Jesús, en el evangelio de hoy, tiene estas palabras: “Cuando sea juzgada esa generación, los hombres de Nínive se alzarán y harán que los condenen; porque ellos se convirtieron con la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás”.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Jue

5

Mar

2009

Evangelio del día

Primera Semana de Cuaresma

“Pedid y se os dará”

Primera lectura

Lectura del libro de Ester 14,1.3-5.12-14:

En aquellos días, la reina Ester, temiendo el peligro inminente, acudió al Señor y rezó así al Señor, Dios de Israel: «Señor mío, único rey nuestro. Protégeme, que estoy sola y no tengo otro defensor fuera de ti, pues yo misma me he expuesto al peligro. Desde mi infancia oí, en el seno de mi familia, cómo tú, Señor, escogiste a Israel entre las naciones, a nuestros padres entre todos sus antepasados, para ser tu heredad perpetua; y les cumpliste lo que habías prometido. Atiende, Señor, muéstrate a nosotros en la tribulación y dame valor, Señor, rey de los dioses y señor de poderosos. Pon en mi boca un discurso acertado cuando tenga que hablar al león; haz que cambie y aborrezca a nuestro enemigo, para que perezca con todos sus cómplices. A nosotros, líbranos con tu mano; y a mí, que no tengo otro auxilio fuera de ti, protégeme tú, Señor, que lo sabes todo.»

Salmo

Sal 137,1-2a.2bc.3.7c-8 R/. Cuando te invoqué, me escuchaste, Señor

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario. R/.

Daré gracias a tu nombre,
por tu misericordia y tu lealtad;
cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma. R/.

Tu derecha me salva.
El Señor completará sus favores conmigo:
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7,7-12

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre. Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le va a dar una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre del cielo dará cosas buenas a los que le piden! En resumen: Tratad a los demás como queréis que ellos os traten; en esto consiste la Ley y los profetas.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Oración confiada de una mujer

Dios dirige los acontecimientos de la historia y, en el texto de hoy, vemos que se cumplen sus planes de salvación por medio de una mujer. Ester, que se dirige a Dios a favor de su Pueblo.

No analizamos la historicidad de los hechos, ni las fechas en que ocurren, ni los personajes que intervienen, pero, sí nos lleva su lectura a admirar la oración de esta mujer, a la que Dios escucha:

Ester parte de una gran confianza en Dios a quien reconoce como su verdadero protector.

Se considera pequeña y necesitada de auxilio. Conoce, por su padre que Dios es fiel.

Dios escucha la oración confiada de Ester a favor de todo el pueblo.

¿No será para nosotros un modelo de oración?

¡Pedid...buscad...llamad...!

“La conciencia de crisis en el cristianismo de los países occidentales viene suscitando en los últimos años una pregunta inquietante: ¿Habrá, por debajo de la crisis de las prácticas y de las creencias religiosas, y más allá de la crisis de credibilidad de las Iglesias, una “crisis de Dios”? ¿Estará siendo afectado por la crisis, además de las mediaciones de la vida cristiana, su núcleo esencial, la vida teologal? ... No faltan indicios que nos permiten tomar conciencia de nuestra verdadera situación. La oración es uno de los más fiables.” (Juan Martín Velasco).

A lo largo de su vida Jesús fue un hombre de asidua oración. Los discípulos le habían visto muchas veces en oración y, hasta le pidieron que les enseñara a orar.

Jesús empezó su enseñanza invitándoles a llamar a Dios PADRE. No encontró un amor más parecido al de Dios que el amor de los padres. El comportamiento de los padres con sus hijos es una imagen del modo de actuar de Dios con nosotros. Y siendo tan grande el desvelo de los padres por sus hijos, el amor, la cercanía y la ternura de Dios son infinitamente mayores. El amor que Dios nos tiene supera el amor de los padres, que amar gratuitamente sin exigir nada a cambio.

La oración es apertura a Dios, con palabras o sin palabras. Basta sentir su presencia comprensiva y afectuosa.

La oración también es petición. Para pedir es necesario tener confianza. Es difícil imaginar un hijo que no pida nada a su padre.

Quien ha tenido la experiencia de padres cariñosos y buenos se impresiona pensando cómo le quiere Dios. La confianza en Dios es necesaria para vivir como creyentes y como hijos.

Jesús, no sólo enseña a sus discípulos a tener una actitud filial con el Padre, también les da un consejo para la convivencia fraterna: “Tratad a los demás como queréis que ellos os traten.” En esto consistía la ley.



Hna. Belén Eslava Vizcay
Dominica de la Enseñanza. Diplomada en Teología

Vie

6

Mar

2009

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

“Si no sois mejores que los letrados y fariseos, no entraréis en el Reino de los cielos”

Primera lectura

Libro de Ezequiel 18,21-28

“Así dice el Señor Dios: Si el malvado se convierte de los pecados cometidos y guarda mis preceptos, practica el derecho y la justicia, ciertamente vivirá y no morirá. No se le tendrán en cuenta los delitos que cometió, por la justicia que hizo, vivirá. ¿Acaso quiero yo la muerte del malvado -oráculo del Señor-, y no que se convierta de su conducta y que viva? Si el justo se aparta de su justicia y comete maldad, imitando las abominaciones del malvado, ¿vivirá acaso?; no se tendrá en cuenta la justicia que hizo: por la iniquidad que perpetró y por el pecado que cometió, morirá.

Comentáis: No es justo el proceder del Señor. Escuchad, casa de Israel: ¿Es injusto mi proceder?, ¿o no es vuestro proceder el que es injusto? Cuando el justo se aparta de su justicia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él mismo salva su vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá”.

Salmo

Sal 129,1-2.3-4.5-7a.7bc-8 R/. Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica. R/.

Si llevas cuenta de los delitos,
Señor, ¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto. R/.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.
Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora. R/.

Porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5,20-26

“En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Si no sois mejores que los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: No matarás, y el que mate será procesado. Pero yo os digo: Todo el que esté peleado con su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano imbécil, tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama renegado, merece la condena del fuego. Por tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito, procura arreglarte en seguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último cuarto”.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Se dijo a los antiguos...pero yo os digo”. “Según este pasaje evangélico, Cristo es más que un Profeta, más que un nuevo Moisés. Para «ver» este anuncio del Evangelio debemos concentrar en su lectura toda nuestra atención. La antítesis no es «Moisés dijo», «yo digo»; la antítesis es «se dijo», «Yo digo». Esta pasiva «se dijo» es la forma hebrea de velar el nombre de Dios. Para evitar el santo nombre y también la palabra «Dios» se usa la voz pasiva, y todos saben que el sujeto que no se nombra es Dios. En nuestra lengua, pues, la antítesis debe traducirse así: «Dios dijo a los antiguos, pero yo os digo». Esta afirmación corresponde exactamente a la realidad histórica y teológica, porque el Decálogo no fue palabra de Moisés, sino palabra de Dios, de quien Moisés fue únicamente mediador. Si meditamos en este resultado descubrimos algo inaudito: la antítesis es «Dios dijo». «Yo digo»; en otras palabras: Jesús habla al mismo nivel de Dios; no solamente como un nuevo Moisés, sino con la misma autoridad de Dios. Este «Yo» es un Yo divino. Dios dijo a los antiguos; el mismo Dios no nos dice algo distinto en el Yo de Cristo, sino algo nuevo: «Lo viejo pasó, se ha hecho nuevo» (2 Cor 5,17) “(JOSEPH RATZINGER, siendo todavía Cardenal).

La conversión que Dios quiere

Las mediaciones, en principio, pueden servir tanto para el bien como el mal. De hecho, es frecuente que echemos la culpa de nuestros males a nuestra forma de ser, a los otros, a la sociedad, etc. Hoy se nos recuerda que este mecanismo de defensa no es válido espiritualmente hablando. Dios no nos va a juzgar por los pecados de los demás, pero tampoco nos podremos excusar en éstos para justificar los nuestros. El Profeta Ezequiel insiste hoy en que tanto el pecado como la conversión es un asunto personal.

La conversión siempre es un tarea de dos: mía y de Dios. La voluntad de Dios siempre ha estado y sigue estando muy clara. Quiere la conversión del pecador: “que se convierta y viva”. Y siempre está dispuesto a perdonar, incluso cuando lo que se va buscando ante él es sólo la curación corporal. Jesús no hizo otra cosa en su vida más que liberar, curar, humanizar, perdonar. Y tenemos motivos para pensar que, en su nueva presencia de resucitado, sigue haciendo lo mismo.

En la conversión que Dios quiere juega un papel importante la sinceridad, la coherencia, la integridad. “Si no sois mejores que los letrados y fariseos...” Y Jesús no les reprocha su cumplimiento. Lo que no tolera en ellos es su hipocresía, su falsedad, su sola apariencia, su superficialidad.

A quién busquemos y de quién huimos

“Oísteis... pero yo os digo”. Aquello estuvo bien, supuso un logro importante de mínimos, pero, una vez hecho el rodaje correspondiente,

ha llegado el momento de la plena humanización, la realidad del Reino de Dios. Y este Reino exige actitudes nuevas, donde lo importante no está tanto en lo exterior cuanto en el interior de la persona, en sus intenciones, en la limpieza de su corazón. Ya no basta “no matar”, tenemos que estar reconciliados unos con otros, no podemos estar peleados, aunque sólo sea interiormente, con nadie. Moisés quedó atrás y, con él, el Sinaí. Hay que situarse en el monte de las Bienaventuranzas y en el mensaje de Jesús.

Cuando al comenzar la eucaristía pedimos perdón, lo más importante es solicitar el de Dios, sin olvidar nunca ofrecer el nuestro a nuestros hermanos, implorando el suyo. Con seguridad que nuestra celebración será más digna, estaremos mejor dispuestos y preparados.

Si de verdad sentimos y tenemos a Dios como Padre; si auténticamente nos dirigimos a él sintiéndonos hijos en el Hijo y si, como consecuencia, todos los demás son nuestros hermanos, y así oramos diciendo: “Padre nuestro”, el “no matar” queda totalmente obsoleto ante los requisitos inherentes a nuestra fraternidad universal. Ya sólo cuenta el “amarás al otro como a ti mismo” como garantía y validación de nuestro amor a Dios.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

Sáb

7

Mar

2009

Evangelio del día

Primera Semana de Cuaresma

“Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 26,16-19

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Hoy te manda el Señor, tu Dios, que cumplas estos mandatos y decretos. Guárdalos y cúmplelos con todo el corazón y con toda el alma. Hoy te has comprometido a aceptar lo que el Señor te propone: Que él será tu Dios, que tú irás por sus caminos, guardarás sus mandatos, preceptos y decretos, y escucharás su voz. Hoy se compromete el Señor a aceptar lo que tú le propones. Que serás su propio pueblo, como te prometió, que guardarás todos sus preceptos, que él te elevará en gloria, nombre y esplendor, por encima de todas las naciones que ha hecho, y que serás el pueblo santo del Señor, como ha dicho.»

Salmo

Sal 118,1-2.4-5.7-8 R/. Dichoso el que camina en la voluntad del Señor

Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la voluntad del Señor;
dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón. R/.

Tú promulgas tus decretos
para que se observen exactamente.
Ojalá esté firme mi camino,
para cumplir tus consignas. R/.

Te alabaré con sincero corazón
cuando aprenda tus justos mandamientos.
Quiero guardar tus leyes exactamente,
tú, no me abandones. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5,43-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo” y aborrecerás a tu enemigo. Yo, en cambio, os digo: Amad a vuestros enemigos, y rezad por los que os persiguen. Así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.»

Reflexión del Evangelio de hoy

El tiempo de Cuaresma es un tiempo de búsqueda, de caminos posibles y de grandes proposiciones. Este sábado el libro del Deuteronomio nos dice algo llamativo, la divinidad acepta nuestras propuestas!

Estamos acostumbrados a disponernos a lo que Ella intenta decirnos, mostrarnos o enseñarnos pero, sin embargo, esta lectura nos indica que es también alguien que se interesa por aquello que decimos. No es la primera vez que escuchamos que Dios nos presta atención, que nos conoce y nos sondea, pero una lectura como esta nos hace pensar en aquello que hoy podríamos proponerle. Esa posible situación nos asusta con solo imaginar qué diríamos, cómo lo expondríamos o buscar qué sería, lo suficientemente importante, como para poder proponerle...

A veces sentimos que el compromiso exige de nosotros lo mejor, el ir a más y, esa sensación la repetimos también con respecto a nuestra relación con la divinidad. Sabemos que el amor es exigente y que reclama de nosotros nuestra mejor parte por ello, Moisés dirá que hemos de responder con todo lo que somos: corazón, sueños y deseos.

La exigencia de ese amor sabio que viene de parte del Dios de Jesús va, como siempre, aun más lejos. Su afán por ampliar los horizontes de nuestras vidas nos incomoda al proponernos que es posible amar a aquello, que según nuestros esquemas no "merece" nuestro cariño. Pero la propuesta de Jesús pide siempre respuestas poco lógicas, desde nuestras cortas miras. Nos dice que es posible, incluso para nosotros que a veces no sabemos que detrás de nuestros prejuicios diarios, calificativos racistas, expresiones homófobas, críticas destructivas hacia nuestras instituciones o descalificativos hacia nuestras iglesias y sus dirigentes es posible cambiar las perspectivas y aprender a mirarlas de otros modos.

Quizá la propuesta de Jesús sea que nos situemos en otros espacios, ajenos a los ya conocidos para tener nuevas perspectivas y miradas sobre aquello o aquellos que despreciamos. A lo mejor nos resulta un buen ejercicio penitencial y nos permite convertirnos en aquello que no somos aun pero con lo que Jesús sueña para cada uno y cada una de nosotros.



Comunidad El Levantazo
Valencia

El día **8 de Marzo de 2009** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).